

ELEMENTOS PARA UNA POLÍTICA AGRARIA

Los últimos años han estado marcados por una serie de procesos y fenómenos sociales que hacen necesaria una revisión de la mirada socialista hacia el mundo rural, tanto en su dimensión de desarrollo humano como productivo. Efectivamente, la creciente apertura de los mercados, cuya expresión más significativa son los tratados de libre comercio, la urbanización que ha vivido el campo y con ello la migración hacia los centros urbanos, la transculturización que implica la homogeneización de los patrones valóricos, normativos, conductuales y de consumo, el creciente desarrollo tecnológico e industrial que permea los procesos productivos agrícolas, la concentración de la propiedad, son botones de muestra de esta gavilla de procesos que dan forma a la modernización y que debemos asumir como contexto en la definición de nuestra política hacia el mundo rural.

Como elementos que contribuyan a dimensionar este sector poblacional, se puede constatar que, de acuerdo al último Censo de Población y Vivienda, la población rural del país, asciende a 2.026.322 personas, de las cuales más de un tercio se encuentra sobre los 40 años de vida.

El marco de la política socialista hacia el mundo rural debiese comprender al menos tres dimensiones, a saber, el **desarrollo rural**, entendido como la permanente adquisición de elementos que tiendan a mejorar las condiciones de vida de este sector de la población; el **desarrollo productivo** asociado a la actividad económica agrícola, enfocada fundamentalmente hacia la pequeña agricultura y, el **desarrollo organizacional**.

En ese contexto, los municipios deben ser los articuladores de estas tres dimensiones para ver cristalizados en planes concretos de acción hacia el mundo rural.

I. La Relevancia de los Municipios

En el desarrollo de la política agrícola, los municipios juegan un rol de suma relevancia, basada en que son la institucionalidad pública con mayor capacidad de actuar con la gente directamente.

Tres cuartos de los municipios encabezados por Socialistas son eminentemente rurales, lo cual implica **disponer y asumir** una plataforma de **desarrollo rural y agrícola** de decidida acción en este ámbito. En este documento se entregan elementos que pueden coadyuvar a enfrentar con éxito los próximos desafíos electorales.

En efecto, los **municipios** deben convertirse en los **articuladores de la oferta pública** hacia el mundo rural, actuando como ejecutores, debido a que para el gobierno central y regional resulta extremadamente difícil llegar a ciertos sectores de la comuna.

En este ámbito, los **PRODESAL** han demostrado ser un buen instrumento que permite actuar en conjunto a gobierno central y local, interviniendo además, en

los sectores de mayor pobreza en las respectivas comunas. Son 184 municipios a lo largo del país que cuentan con este programa, a través del cual se ejecuta una labor de fomento de las capacidades productivas de los agricultores en condición de pobreza, generando las condiciones básicas para que puedan sustentar su labor en el tiempo. De estas 184 comunas, 19 municipios son encabezados por militantes del Partido Socialista de Chile.

En algunos de estos 19 municipios **se han generado sinergias** significativas entre los equipos técnicos, las municipalidades y organizaciones campesinas, abordando en forma integral el desarrollo rural, productivo y con sentido político.

Deben ser los Socialistas que se desempeñan en el ámbito local, quienes muestren modelos de gestión territorial que incorporen la diversidad de modos de vida, de formas productivas y de organización en los programas sociales que se diseñan e implementan desde el gobierno central, regional o local, rompiendo la lógica exclusivamente urbana que contienen gran parte de ellos.

II. Desarrollo Humano en el Chile Rural

Los primeros gobiernos de la Concertación, sobre todo el primero de ellos, estuvieron orientados a saldar la **deuda social** generada por la dictadura, destinando un mayor volumen de recursos hacia prestaciones básicas que tendiesen a aumentar su cobertura. En el mundo rural, eso se tradujo en mayor **asistencia técnica, subsidios y créditos**, inserción en programas de cobertura **educacional** y de **salud**, intentos por mejorar las condiciones laborales, entre otros. Todo ello de gran importancia, dado los altos índices de pobreza y de inequidad en la distribución del ingreso que registraba Chile a inicios de la década del 90.

Ya durante el Gobierno de los Presidentes Frei y Lagos, la tarea ha estado orientada a mejorar cualitativamente la calidad de vida y a reformular las prestaciones que el Estado otorga. Así por ejemplo, se ha ampliado la cobertura de alcantarillado y agua potable rural, luz eléctrica, el mejoramiento de las carreteras y vías de acceso. Las telecomunicaciones se han puesto al alcance de los habitantes de los diferentes sectores, etc.

Sin embargo, reconociendo los inmensos logros producto de la gestión de los gobiernos democráticos, no es posible dejar de reconocer que las tareas venideras no aparecen como menores.

Nos encontramos con que los **niveles de ocupación** son altamente volátiles dependiendo de las estacionalidades propias de los ciclos agrícolas, es así como en el último trimestre móvil abril-mayo del 2003, el nivel de desocupación alcanzó un 6.5% respecto de la fuerza de trabajo agrícola, contra un 3.3% que mostraba el trimestre de noviembre de 2002 a enero de este año.

Lo relevante en este ámbito, es plantear de qué manera se generan los mecanismos adecuados para que los impactos del **trabajo temporal** que implica desocupación durante seis u ocho meses del año sean los menores,

sobre todo en relación con la cobertura de salud y previsual, ausente en estos periodos.

Para los Socialistas debiesen ser ejes de nuestra acción el mejoramiento de las condiciones de vida en el sector rural, bogar por el mejoramiento en la calidad de la educación y salud, como dos elementos críticos para el efectivo desarrollo de las personas que habitan en sectores rurales y factores que marcarán el quiebre en el potencial de desarrollo, junto con contribuir a hacer de Chile un país más justo.

La realidad que se vive en el campo en el ámbito educacional es preocupante. Aún cuando el 74% de la población rural es alfabeto, esta cifra es significativamente menor que los índices nacionales. A su vez, cerca de un ochenta por ciento de los pequeños agricultores no ha terminado su enseñanza básica y con ello, carecen de las habilidades de comprensión y lenguaje adecuadas para desempeñarse en un medio comercial competitivo. Asimismo, las condiciones de infraestructura educacional aparecen como bastante precarias, tanto en condiciones físicas, de material pedagógico y calidad docente. La reforma educacional impulsada por el Gobierno, en la gran mayoría de sus componentes, es una iniciativa pensada para la ciudad.

Demos tender a un sistema educacional que de cuenta de la diversidad y que habilite a sus partícipes para el desarrollo de las actividades propias de su entorno.

De igual manera, el sistema de salud se muestra con amplias barreras de entrada para el mundo rural, sea por el escasez de centros de atención de salud que cuenten con los recursos suficientes (humanos, materiales y financieros), para otorgar prestaciones adecuadas a las necesidades de la población rural, o también por la ausencia de mecanismos de seguro de salud (FONASA e Isapres), producto de las condiciones laborales imperantes (temporeros, independientes). Así también ocurre con el Plan Auge, orientado fundamentalmente para la población urbana del país.

Como Socialistas debemos exigir la acción de un **Estado** que sea **protagonista**, en la protección de las necesidades básicas de la población rural, que comprenda una mayor inversión en estos ámbitos claves para la calidad de vida y potencial de desarrollo, dada la ausencia de interés del sector privado por hacerlo dada la mínima rentabilidad que exhibe el sector agrícola.

III. Desarrollo Productivo

La agricultura en el país se ha tendido a convertir en un sector económico que se encuentra entre los más dinámicos, especialmente en cuanto a la generación de empleos. Si comparamos la cantidad de empleos creados por sector económico de este trimestre móvil, respecto de igual trimestre del año pasado, nos encontramos con que la agricultura ha generado 25.780 nuevos puestos de trabajo, lo que significa un 3.8%, cifra superior a otros sectores como, por ejemplo, la construcción. De igual forma se expresa en términos del aporte de la agricultura al PIB Nacional alcanza un 4.3% de acuerdo a cifras

preliminares y el sector en si mismo ha crecido durante el año 2002 a una tasa del 4.2%, dos puntos más que el PIB Nacional, aportando además el cerca del 13% de la fuerza laboral nacional.

En Chile existen alrededor de **330.000 explotaciones agrícolas** de acuerdo al último Censo Agropecuario, de los cuales 276.000 corresponden a explotaciones campesinas (las que se distribuyen en 100.000 explotaciones de subsistencia y 176.000 con potencial de desarrollo), controlando cerca del 45% de los suelos destinados a cultivos anuales y de hortalizas, un 42% del ganado bovino y lechero nacional, un 40% de la superficie de viñas, un 30% de los frutales, cerca del 50% de los cerdos, sobre el 60% del ganado caprino y alrededor del 17% de las plantaciones forestales.

Valga señalar que el mayor desarrollo alcanzado por el país a partir del inicio de la década de los noventa ha modificado e incrementado el consumo nacional. Un dato relevante al respecto:

AÑO	BOVINO	PORCINO	AVES	
1990	18.7	9.2	9.7	Kg. (consumo anual)
2002	23.1	20.2	28.2	Kg. (consumo anual)

Ello ocurre, entre otros factores, por la existencia de una franja de pequeños productores agrícolas con capacidad empresarial que necesitan contar con el apoyo decidido del mundo progresista. Necesitan de nuestro apoyo y acción, con el propósito de fortalecer el desarrollo de una amplia capa de sectores medios del mundo rural con capacidad de ser portadores de una propuesta de sociedad y cambio de signo progresista y popular.

Sin lugar a dudas, lo que se requiere hoy en día, es buscar los mecanismos que permitan incorporar nuevos criterios y factores de producción en la actividad agrícola, tendientes a incrementar los niveles de **eficiencia y calidad** que les permitan ser actores competitivos en los mercados en que se inserten.

No son pocas las voces que proclaman la extinción de la pequeña agricultura en un escenario de apertura comercial. Calidad, volumen, eficiencia y tecnología, serían quienes pavimenten el camino a su desaparición, según comentan.

Así, la tarea es provocar un giro en el tipo de intervención que se hace en este sector económico, desde políticas de corte asistencialistas y proteccionistas, hacia aquellas que generen capacidades en los productores. Asesoría técnica de calidad y acotada a las reales necesidades y capacitación, surgen como los pilares de esta política, sumado al potenciamiento de las oportunidades de acceso al crédito.

Estos elementos son quienes crean las condiciones para la introducción de nuevas formas de producción, con tecnologías acordes a los requerimientos del mercado y asegurando estándares de calidad suficientes para satisfacer dichos requerimientos.

Un segundo aspecto a abordar en este ámbito de política agraria, tiene que ver con el mercado al cual se aspira. Esta definición se constituye como un parámetro orientador de las políticas que se diseñen.

Naturalmente que los **tratados de libre comercio** abren potenciales nuevas oportunidades de comercialización, pero éstas se cristalizan en quienes llevan un camino recorrido en esta dimensión de la producción. Para la pequeña agricultura, el comercio exterior debe ser una aspiración, pero no el objetivo que la mueve. Las oportunidades que se presentan para la AFC vienen principalmente del mercado interno que se presenta abierto en función de los actores que salen a competir al mercado internacional. Abastecer al mercado nacional, es el objetivo primero. Ello y la presencia de nuevos actores provenientes desde el exterior, le imponen como desafío el tema de la calidad, lo cual se logra contando con asesoría técnica, capacitación y acceso a recursos.

El Estado debe terminar de reformular sus instrumentos de apoyo a la AFC, convirtiéndolos en apoyos que fomenten sus capacidades productivas y que se logren articular con otros programas de fomento existentes, de forma de apalancar mayores recursos para este efecto. En esta dirección INDAP, CORFO, el Ministerio de Agricultura y de Economía, tienen un rol protagónico, puesto que ellos son quienes implementan estos apoyos desde el mundo público.

La discusión que queda abierta es el papel que juega la agroindustria en ello, en la lógica que la pequeña agricultura es un actor que provee de insumos a ésta y que en este escenario la articulación entre ambos mundos resulta de gran importancia por el cúmulo de oportunidades que presenta.

IV. Desarrollo Organizacional

Esta dimensión abre dos caminos, a nuestro juicio complementarios, que es necesario abordar. El primero de ellos dice relación con la **asociatividad productiva**. Este tipo de organización surge como relevante a la hora de adquirir mayores volúmenes de producción para competir, obteniendo con ello mejores precios y nuevos mercados, de aumentar la eficiencia y situarse en el mercado desde una mejor posición.

Durante los años 90, esta fue un ámbito bastante incentivado, ya sea por el Estado o por organismos privados, sin embargo los resultados no fueron los mejores, teniendo hoy empresas quebradas, sobre endeudadas y sin capacidad para retornar al mercado.

Lo que exige el actual mercado, es la asociatividad basada en lazos de confianza, en rubros comunes, en mentalidades emprendedoras igualmente desarrolladas. No la asociatividad artificial, sólo sobre la base del pragmatismo para optar a mayores recursos de los organismos de financiamiento. Pero por los resultados de ayer, no se puede sepultar esta línea de trabajo. Algunas de las redes por rubro, creadas bajo el alero de INDAP, son una muestra de que la

asociatividad puede resultar beneficiosa para conseguir mejores resultados económicos.

Por otro lado, igualmente necesario, es el trabajo que pueden desarrollar las **organizaciones de representación**. Su objetivo es distinto a aquellas de corte productivo, éstas desarrollan una acción política en el mundo rural, luchando por mejorar las condiciones de trabajo y apoyos desde el Estado hacia los pequeños agricultores. Permiten la articulación de intereses comunes, pero dispersos, en la dirección de representarlos frente a otros actores relevantes para su desarrollo.

La importancia de las organizaciones de representación en el pasado fue de gran relevancia para la creación de las condiciones que permitieron los actuales niveles de desarrollo del mundo rural, como así también fue el impulso desde el Partido Socialista hacia el fortalecimiento de la organización campesina y sindical. Durante la última década y en parte, producto de la acción disgregadora de la dictadura, éstas han perdido su capacidad de representación y acción. Sin ir más allá, de los **59.284 usuarios** que atendía INDAP a través del Servicio de Asistencia Técnica Predial y Empresarial, además de PRODESAL, sólo un **9.3% estaba relacionado con alguna organización de representación**. Sin embargo, la construcción de una democracia sólida exige contar con organizaciones de la sociedad civil fuertes, con capacidad de acción propia, independientes y que sean interlocutores válidos frente al Estado.

No es sano para el mundo rural que ambos ejes de acción, productivo y político de representación, estén concentrados en los mismos actores, se necesitan unas de otras, pero se deben desarrollar en instancias separadas, puesto que de lo contrario, pierden su potencial y se confunden los objetivos.

En esa lógica, el Partido Socialista, debe comprender la necesidad de contar con dirigentes capacitados, con espacios de acción y con respaldo político para desarrollar su gestión, convirtiéndose en los articuladores entre el Partido y la sociedad.

V. PRINCIPALES DESAFÍOS GUBERNAMENTALES PARA EL SECTOR AGRÍCOLA

Lo anteriormente planteado, resulta del todo coherente con los principales desafíos que ha establecido el Gobierno hacia el sector agrícola. Éstos apunta a hacer de Chile en una potencia agroalimentaria y forestal, a través de nuevos actores (nuestra apuesta son los pequeños agricultores), nuevos y mejores productos y nuevos mercados.

Para ello, el Gobierno entiende que la Pequeña Agricultura debe insertarse en el modelo agroexportador aprovechando nichos específicos para exportación y sobre todo, hacer una fuerte apuesta a ampliar la participación en el mercado nacional. Asimismo, generar las redes que le permitan articularse con cadenas agroalimentarias.

Es por ello, que desde el municipio las principales tareas que surgen son:

- Fomentar la generación de **asociatividad**, tanto de representación como de corte productivo, en el sentido de aprovechar las oportunidades que se abren actuando de manera colectiva y comunitaria.
- Implementar programas que tiendan a la **generación de capacidades productivas**, entendiendo esto como la principal vía de erradicación de la pobreza de manera permanente.
- Coordinar con los productores de las comunas, la implementación de iniciativas tendientes a fomentar la **comercialización** de sus productos.
- Articularse la oferta de **capacitación** que ofrecen los organismos gubernamentales (SENCE; Chile Califica), para aportar nuevas capacidades a los productores de las comunas.
- Encauzar la demanda por **asesoría técnica** de los productores hacia los diferentes programas que existen y que incorporan este componente.
- Articularse con los organismos gubernamentales del agro, para **focalizar territorialmente** su intervención comunal.
- Generar **redes** de apoyo en el sector rural, a través de las organizaciones campesinas, como también de los PRODESAL.
- Fomentar la **formalización de las empresas** campesinas como forma de aprovechar beneficios tributarios (IVA, franquicia tributaria SENCE).

Asimismo, estas dimensiones que se han abordado en este documento constituyen la **columna vertebral** de la discusión programática que deberá darse en el marco de la **Conferencia Campesina del Partido Socialista de Chile** a realizarse en el mes de octubre del presente año y cuyo principal producto será contar con una política definida hacia el mundo rural y acciones concretas a impulsar en los distintos ámbitos de acción política, de los cuales no está excluido el gobierno comunal.

ASCH/CRG
agosto de 2003.